

La muerte como temática en la literatura infantil actual.

Trabajo de Fin de Grado en Magisterio Infantil

Autora: Estíbaliz Moreno Rodríguez
Tutora académica: M^a Carmen Quiles Cabrera

2013/2014

Índice

1. Introducción.....	2
2. La muerte en los libros infantiles.....	4
3. Hacia una pedagogía de la muerte.....	7
3.1. Hacia una pedagogía de la muerte.....	7
4. Títulos de referencia.....	10
5. Conclusión.....	13
6. Referencias bibliográficas.....	14

Resumen.

La muerte como temática, en la literatura infantil, se ha interpretado de forma tan puntillosa y delicada que se podría comparar La Bayadera¹.

A finales del siglo XX emprende su acrecentamiento en la literatura Española, manifestando los 80 como una década de cambios a nivel social e integración de nuevas perspectivas acerca de la educación del infante. Este aspecto no usurpa la idea de que sean los últimos treinta años los causantes de su impulso en la literatura infantil, introduciéndonos así en el siglo XXI.

Debido a las nuevas propuestas pedagógicas se ha empezado a desencadenar, en los últimos tiempos, intereses y situaciones cotidianas como es la muerte. Actualmente hay gran variedad de libros que hablan sobre esta cuestión, concibiendo así que los niños/as dejen de vivir en un “círculo idílico” y se sumerjan en la realidad social por medio de la lectura de forma dinámica y progresiva.

Por todo lo antecedente se plantea la envergadura por examinar las primeras intervenciones sobre esta temática, entrelazar como se ha ido desencadenando dicho aspecto en la literatura infantil y la repercusión que ha ido instaurando durante los últimos tiempos hasta hoy día

Para concluir se hará mención a una serie de textos como referencia donde se nos mostrará como abarcar dicha temática desde el ámbito de la lectura.

¹ La Bayadera, ballet de danza clásica basada en dos dramas del poeta indio Kālidāsa. Su compositor fue Ludwig Minkus y fue estrenada en San Petersburgo Rusia en 1877.

1. INTRODUCCIÓN.

La muerte es una cuestión que ha ocupado numerosos estudios de tipo pedagógico y psicoevolutivo, por ello la considerable connotación de trabajarse dentro de la escuela, Agustín de la Herrán (2008) da una serie de pistas donde nos habla de la escuela como complejos organismos sociales de cambio y eliminación de antiguos lastres, considerando esencial la vinculación entre la enseñanza y la muerte, dando lugar a la Pedagogía de la Muerte. Es considerable observar que la ausencia de esta temática en los textos destinados a la infancia se ve potenciada por la negatividad de la aceptación del adulto provocando una sobreprotección descontrolada hacia los niños/as de las realidades de la vida, dando lugar de este modo a una tónica de vivacidad y anulación de sentimientos negativos, es decir, estamos haciendo que los niños/as se desarrollen en una sociedad paralela a la nuestra, pues se encuentran ante una realidad sobredosificada de irrealidad y ficción, haciendo de la vida un camino de “color rosa”.

Uno de los grandes autores que intenta romper con los implacables muros férreos que emancipa al infante de la realidad es Bruno Bettelheim, apuesta hacia una literatura que se extiende y acrecienta en ella una coordinación con la realidad, dejando a un lado mundos totalmente ficticios para ir otorgando una pincelada de realidad social.

Destacamos de este autor la pericia para relacionar los cuentos de hadas con los sentimientos de los niños/as. En su obra *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (1999) se establece una consonancia directa sobre la aflicción de los problemas existenciales, estableciendo a su vez una mediación para que los niños/as se aventuren a sobrecogerlos en el caso de encontrarse ante ellos.

Se atiende la idea de establecer una interacción ficticia de las tramas complejas para llegar a dominar todos los obstáculos de forma simbólica y así acercarse a la realidad. Los personajes no son ambivalentes (buenos y malos de forma simultanea) otorgándoles así una gran sustantividad.

Muchas de las historias de Bettelheim comienzan con la muerte de un padre o madre y el acercamiento del protagonista ante la muerte, siendo una de las realidades que más desesperación y abatimiento causa a nivel social. Se debe mencionar que pese a estos inicios empapados en una consternación agónica no adopta un final

bienaventurado, sino que depara en finales donde se estimula la realidad de la muerte donde no se “engaña” a los niños/as con la idea de una vida eterna, podemos incidir esta idea con las siguientes citas de Bettelheim “*Y si no han muerto, todavía están vivos*” (1999, pág. 16), o en la siguiente mención, “*Y vivieron, durante largo tiempo, felices y contentos*” (1999, pág. 16).

Es ineludible que los niños/as tengan numerosas sensaciones y emociones resolviendo en cierta medida sus conflictos interiores para crecer emocionalmente y socialmente, desarrollando así a un niño/a con un grado bastante positivo a nivel autónomo. Este aspecto no usurpa el encontramos ante una sociedad de miedo, de sobreprotección, de gran permisividad hacia el niño/a, etc. Louis- Vincent Thomas enuncia “las civilizaciones de acumulación de bienes tratan de ocultar el pensamiento de la muerte; negación suprema, pero la muerte espanta más, cuando se presenta, si es reprimida, y amenazada con volverse obsesiva” (1983, pág. 347), ante esta negativa difuminamos la realidad de los niños/as, aturdimos sus inquietudes, convirtiéndolos en seres obsoletos cuyos patrones irán marcados hacia una inmadurez y desorientación, por ello que ante la anulación de estímulos negativos durante la infancia se provocará una falta de comprensión y capacidad a la hora de resolver situaciones conflictivas.

Volvamos a Vincent (1983), el cual sostiene que la muerte es un acontecimiento universal que no puede ser rechazado. No sabemos ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cómo?, pero el ser humano es consciente de este desenlace final, haciéndose el aspecto más radical y potencial que habita en la conciencia.

Desde esta perspectiva, con el presente trabajo ofrecemos una aproximación a la muerte en tanto que temática en la literatura, especialmente en la literatura infantil y juvenil. Pese a esa idea de sobreprotección y de tabú que se le ha conferido al tema, lo cierto es que volviendo la vista a los referentes clásicos los cuentos universales están poblados de niñas y niños huérfanos, donde la figura materna es sustituida por un ser malévolo (generalmente otra mujer) que los humilla y maltrata. Pensemos en Cenicienta o Blancanieves, por ejemplo.

2. LA MUERTE EN LOS LIBROS INFANTILES.

Tras la Guerra Civil Española (1939) se rendían unas alteraciones políticas y culturales comenzando una configuración hacia determinados modelos de enseñanza literaria que han ido configurando la actual. Con la determinación del fin del clasismo como orientación educativa se va elaborando una adhesión de colectividad y conciencia nacional. Herrán y Cortina (2007) se hace mención a una definición de G.D. Gorer en su obra *Death, grief and mourning* “En las sociedades más avanzadas la muerte se había invisibilizado, que se había perdido de vista porque se negaba sistemáticamente. Actualmente aquella negación de los sesenta bien podría decirse que ha mutado en distorsión, en hipérbole, si bien cabe más ignorante” (Pág.1).

Uno de los grandes artículos que hace referencia de la muerte como situación social que afecta a los niños/as es “*Tío muerto y tío vivo*” de Mari Carmen Díez Navarro (2011). Nos encontramos ante una sociedad que empañan sus sentimientos más íntimos, incrementando hacia una cubierta más camuflada si se trata de niños/as los receptores de ciertas noticias, debemos de ser sensatos y consecuentes ante la idea de ver a los niños/as como fuentes de innumerables cuestiones. La muerte es un tema que suscita gran interés y se encuentra estrechamente ligado con la sociedad de forma perenne, debido a esta correlación tan estrecha debemos de romper con la retrograda e infame idea de ocultar los aspectos “agrios” de la vida

Este tema ha ido favoreciendo de forma perpetua que la sociedad utilice una tupida venda con los niños/as hacia una vida alejada del sufrimiento, agonía o estrés aun tratándose de un tema que se debe de abordar con diligencia y acondicionada a la edad. Freud estima que “mostramos una patente inclinación a prescindir de la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado silenciarla e incluso decimos, con frase proverbial, que pensamos tan poco en una cosa como en la muerte” (1915, pág. 12)

A raíz del fallecimiento de Francisco Franco en 1975, en el siglo XX, la muerte se hace un pequeño hueco en la literatura infantil en castellano, tal y como menciona Coll “No hay nadie que pueda probarme que la muerte es mala” (1976, pág. 197) y así será como se irá abriendo paso en nuestra sociedad y más concretamente en la literatura infantil. Se trata de una década que se hace eco del realismo como técnica, publicando obras que inauguran la (LIJ) literatura infantil y juvenil moderna.

Debido al oportuno despliegue social y su continua transformación descubrimos una infancia que indaga permanentemente extralimitando la franja de las situaciones agradables, este aspecto conlleva a la incitación de formular preguntar sobre temas que desconocen y que no son introducidos en el currículo escolar. Tal y como expone Agustín de la Herrán “si les mentimos y tergiversamos la realidad (para “protegerles” o para “protegernos” de nuestros miedos o de las reacciones de algunos padres o madres), nos alejaremos de sus vivencias (...). A la larga -y a la corta-, los niños y los adolescentes lo perciben casi todo. Pero no entenderán que les hayamos dejado de lado o les hayamos mentido” (2007, pág. 104). Al optar por silenciar determinados temas “perturbantes” bajo la infame idea de atentar contra la sensibilidad del niño/a, estamos negando atender a personas que tienen inquietudes, que requieren dar paso a la liberación de sus sentimientos, que les urge conocer los aspectos de la vida para poder descargar sus emociones hacia matices como la muerte de un ser querido o los miedos, así como una enfrentamiento realista y lo menos incómodo posible. Agustín de la Herrán y Mar Cortinas aluden que no debemos “aumentar los temores infantiles ni fijarlos, proporcionando estrategias con las que enfrentarlos y disminuir sus efectos” (2007, pág. 4).

Antonio Mendoza (2000) defiende que la literatura es considerada un gran impulsor para conocer y comprender al ser humano por medio de la lectura, pues desarrolla un sentido de identificación de cada individuo con la lectura realizada, de ahí la importancia que requiere que se aborde todas las temáticas, a través de una relación sensible entre el mensaje y el locutor.

Mencionada la importancia de la literatura como fomento del desarrollo del niño/a debemos reparar ante el estudio realizado por Javier Ignacio, donde se expone que “en la década de los 80 del siglo XX, el tema de la muerte, tabú social y educativo en nuestra sociedad, se hizo un pequeño hueco entre la literatura infantil publicada en castellano” (2008, pág. 27). Esta propulsión, por parte de la literatura, desarrolla una narrativa basada en las características de la psicoliteratura que establece una referencia a los conflictos más comunes, superando así las limitaciones impuestas hacia temáticas que introducen el conflicto personal.

Como se ha citado anteriormente la muerte, en la literatura infantil, aborda su cúspide a finales del siglo XX, Teresa Colmener cita que “la defensa de la fantasía en las lecturas infantiles y adolescentes no fue el único principio que caracterizó a las corrientes educativas renovadoras respecto de las oficialistas desde finales del siglo XIX hasta los inicios del XX” (1999, pág.36) (...)“La literatura dejó de constituir el eje de la formación escolar y, aunque los alumnos leían y escribían más que nunca, se trataba ya de un instrumento de uso y no de un finalidad formativa en sí misma. La Ley de Educación de 1970 estableció la obligatoriedad de la biblioteca escolar en los centros y, aunque su desarrollo ha resultado bastante problemático, su creación en aquellos momentos resulta representativa del auge de una nueva concepción de la lectura como una actividad libre, individual, silenciosa y diversificada” (1996, pág. 39).

En este siglo nos iniciamos hacia una nueva estructura social que sigue vetada de información y revestida por la sutilidad, sin dejar de observad mismamente que avanzamos pero no alcanzamos, desde un primer momento, la totalidad de la muerte como realidad irrefutable. En las diversas obras infantiles editadas se siguen subsistiendo ciertos tabús dependiendo del origen de la muerte y escindiendo paso a la muerte natural. Cortina (2010) defiende que es importante observar cómo se ha ido abriendo paso de forma frenada pero progresivamente en la educación y cómo hay diversos autores que se han ido entrelazando con el tiempo y se han abierto paso a una temática actual hoy día.

A partir del siglo XXI se comienza a impulsar las publicaciones que empezaban a tratar la temática de forma más directa; Las estructuras sociales se despliegan hacia un avance estrepitoso donde adquiere importancia un acercamiento de la realidad y sensibilización. Se subyace que la idea de la muerte va siendo dominada por la civilización, pero no lo terciamos como un aspecto natural de la evolución del ser humano, sino como una peculiar mixtura entre una determinada evasión de sentimientos y negatividad, de los cuales se pretenden proteger al infante sin ser conscientes de su altiva curiosidad y deseo por indagar. Tal y como menciona Freud “*La muerte no se deja ya negar; tenemos que creer en ella*” (1915, pág. 14).

Con este estudio se pretende mostrar cómo la muerte en la literatura infantil es una materia que siempre ha estado presente pero en un segundo plano. Es irrefutable la idea de encontrarnos con libros destinados a los más pequeños de todos los tiempos donde el tema de la muerte se hace visible. Este matiz nos hace visualizar la sociedad como un sistema de doble cara, nos encontramos con un tema ya tratado que a su vez mitifica esta situación cuando queremos abordar la muerte como temática.

Debido a las nuevas propuestas pedagógicas se ha empezado a desencadenar, en los últimos tiempos, intereses y situaciones cotidianas en las que se encuentra en un primer plano, dejando atrás una predilección por monopolizar al infante con el sentimiento de una vida idílica. Nos podemos encontrar ante autores que defiende estos ideales.

Agustín de la Herrán (2007) alude unas palabras de M^a. Carmen Díez Navarro que se refieren a las necesidades del niño/a, “el niño no precisa que se le engañe o tergiversar la realidad, sino que se le ayude a conocer. Y el mejor modo de plantear esta posibilidad es darse cuenta de que: “los niños saben de la muerte [...] nos piden claridad” (Pág. 60).

José Luis Cortés Salinas también deja escrito unas líneas muy interesantes acerca de la predilección que tiene sobre el desarrollo de los niños/as “Me gustaría contribuir a hacer libre-pensadores. Ayudar a los niños a descubrir la complejidad del mundo, cierto relativismo, la inmensa riqueza de matices... y algunos criterios sólidos sin los cuales carecían de sentido la existencia misma de criterios. Una vez asegurado esto...hay que estar preparados para las polémicas que vendrán”. (2005, *pág. 160*).

Ana Sáiz Ripoll (2009) en su artículo rotula la gran variedad de libros que hablan, actualmente, sobre este tema haciendo que los niños/as dejen de vivir en un “círculo idílico” y sumergirlos en la realidad social por medio de la lectura de forma dinámica y progresiva.

3. HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE.

3.1. *Hacia una pedagogía de la muerte.*

Tras la promulgación de la LOGSE, el 3 de octubre de 1990, se encuentra la adhesión de los temas transversales donde la psicoliteratura aborda las diversas problemáticas que se puede atribuir a la realidad social. José Luis Cortés Salinas plantea suplementar los libros hacia los ideales o necesidades del niño/a, impulsando un contacto directo mediante sus intereses, peculiaridades, sentimientos, preocupaciones desde la edad temprana sin envolver sus vidas en una burbuja opaca.

Arnal Gil indica la existencia de una Corriente denominada Pedagogía de la Muerte impulsada por Vivenc Anaiz, y compuesta por diversos pedagogos/as donde se rompe con el ideario retrogrado de ocultar el tema de la muerte al niño/a. Se fortifica así la necesidad de vigorizar dicha temática para la liberación de los sentimientos.

Pablo Rodríguez, Agustín de la Herrán y Mar Cortina (2012) escriben un artículo, en el Boletín de Estudios e Investigación, llamado *Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España* donde se nos expone la consideración de la muerte como un punto que debe estar presente en el currículo. Diversos investigadores han sido los que han desarrollado estudios en el ámbito de la Pedagogía de la muerte, la cual exhibe un continuo proceso de investigación e innovación en la educación.

En los últimos diez años se ha pretendido difundir la importancia de esta temática y el eminente desarrollo que se encuentra relacionado con los intereses de los niños/as. Una de las mayores manifestaciones se da en la Universidad de Madrid, Agustín de la Herrán junto con un equipo de maestras de Educación Infantil sintetizan en el trabajo que llevan a cabo *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil* (2000) siendo el primer texto de Didáctica de la muerte dirigido a los tutores y que proponían la inclusión de la muerte como uno de los temas transversales del curriculum español de la etapa infantil (0-6 años). Agustín de la Herrán y Mar Cortina manifiestan que “la escuela puede hacer mucho más que esperar a que la vida curse sola. Y sobre todo hoy, cuando técnicamente está mejor preparada que nunca para hacerlo. La evolución de la conciencia es irreversible, pero no gratuita” (2007, pág. 128)

Para Herrán (2000) los niños/as perciben la muerte y la vivifican por medio de sus juegos donde buscan soluciones, la burlan e incluso se ríen de ella; Es muy importante tratar esta temática en la etapa de infantil por dicho carácter creativo y burlón que posee los niños/as, de ahí a que encontremos en *¿Todos los caracoles se mueren siempre?* metodologías para los docentes ante el impacto de la muerte.

Ésta obra alude a un principio didáctico que responde a la definición de << muerte parcial>>, haciendo referencia a sueños, cortes de pelos y de uñas, separaciones, etc., que establece un símil con la muerte y su omnipresencia.

La muerte es considerada como un tema del que se debe custodiar al niño/a. No obstante, si seguimos la palabras mencionadas por Freud (1915) percibimos que los adultos son los que eluden el tema de la muerte, estipulando a los niños/as como aquellos “atrevidos” que infringen esta prohibición e incluso confrontan a sus seres amados con la muerte, por ejemplo: «Querida mamá, cuando te mueras, yo haré....».

Mar Cortina (2012) aporta que la inclusión de la muerte se origina a través de diversas situaciones concretas de innovación por parte de los docentes en España. En este caso la innovación, de esta temática, en la literatura ayuda a enfrentarse ante situaciones nuevas y ampara a la sociedad ante situaciones delicadas de carácter consuetudinario, ayuda a empatizar con aspectos ásperos como la muerte y de ahí la intervención de grandes autores referente a esta temática.

Ana Sáiz Ripoll hace eco de la siguiente realidad “Es importante no falsear al niño ni al adolescente la realidad ni edulcorarla con visiones escapistas del mundo o de la sociedad. La literatura infantil y juvenil aborda muchos temas, todos pueden ser interesantes a la hora de leer, pero conviene saber qué recomendamos a nuestros hijos y cuándo hacerlo” (2009, pág. 2). Pese a la realidad de la muerte y consonancia directa con la vida se sigue teniendo unas actitudes fóbicas que intentan obstruir el enlace que hay entre la muerte y la educación, donde la muerte pretende ser opaca y camuflada por medio de la arbitrariedad.

Esta misma autora trata de forma muy directa la literatura con los problemas de actualidad vital. En su proyecto de investigación *El discurs persuasiu adreçat als joves*, se halla un apartado que aborda la muerte (2010).

"¡Un día volveremos a encontrarnos!" Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil.

Se acerca a la muerte por medio de la literatura para poder responder a determinadas preguntas, referencia inmediata a *El Oráculo en La llamada de los muertos*, de Laura Gallego, donde la idea que se intenta transmitir con la literatura la resume con una frase muy significativa. "No comprendes que cada cosa tiene su tiempo y su edad, y que, si bien la vida es algo maravilloso, también la muerte es necesaria para toda criatura" (2003, "Pág. 31").

A través de la Pedagogía de la muerte se defiende la naturalidad de la muerte y la necesidad del acercamiento del niño/a sobre este tema, en la tesis Mélich (1989) nos propone diversas actividades para la introducción del tema de la muerte, como por ejemplo lengua y literatura, debido la importancia de introducir al niño/a en esta realidad y la gran finalidad que juega el género literario en esta situación.

En el caso de los niños/as se aborda de forma más metafórica, se deja entender por medio de la metáfora un mensaje entre líneas tan significativo como es la muerte.

Sáiz Ripoll hace una subcategoría dentro de la categoría muerte donde introduce la muerte relacionada con diversos temas (los animales, enfermedades, muertes dramáticas, en plena juventud, muerte y acoso escolar, la muerte de una madre, la personificación de la muerte, en otras culturas, muerte y guerras) con un breve resumen y libros pertenecientes a esta temática.

4. TÍTULOS DE REFERENCIA.

Para Jaime García Padrino (2005) vivimos en un siglo atestado de aportaciones interesantes con los congresos y publicaciones que se ha ido mencionando en la sociedad actual y han ascendido al ámbito de la Literatura Infantil. Uno de los grandes éxitos fue La Fundación Germán Sánchez Ruipérez, creada en 1981, dicha fundación reunió diversos especialistas de la Literatura, convocando el VI Simposio Nacional de la Literatura Infantil y elaborando una “Biblioteca Ideal” organizada por números catálogos formados por colecciones.

Dentro de la fundación Germán Sánchez Ruipérez, a la cual se puede acceder on-line, se encuentra un catálogo destinado a colecciones infantiles y juveniles donde podemos acceder a libros que tratan directamente con la muerte, con ello se hace un acercamiento por medio de un puente literario entre las enfermedades, con libros como *Mi abuela tiene* (2008) de Véronique Van den Abeele (libro que expone con disposición y delicadeza el tema del Alzheimer), y la muerte, permitiendo una introducción ante un tema de gran significativísimo que va canalizando una realidad social. Entre otros se puede encontrar libros como “*No es fácil, pequeña ardilla*” (2004) de Elisa Ramón o *Regaliz* de Sylvia Van Ommen, que tratan el tema de la muerte de un ser querido.

Nos encontramos ante notables personajes literarios que abordan los primeros contactos con la muerte desde niños/as según la etapa.

Arnold Gessell, psicólogo y pediatra, publicó en su obra *Los niños de 5 a 10 años* (1946) que el infante va adquiriendo una percepción de muerte según la edad establecida. Haciendo una breve mención se encuentra ante la idea de una comprensión de la muerte algo exigua a los 3 años. Conforme se va desarrollando el individuo se asocia la idea muerte con tristeza encontrándonos a los 5 años una mayor relación entre muerte y el sentido. La sociedad en sí muestra como desde los 3 años los niños/as manifiestan una idea precoz sobre la muerte, siendo un caso muy visible en las aulas actuales donde los niños/as comunican las pérdidas de seres queridos y mascotas.

Arnaldo Pangrazzi, religioso de la orden de San Camilo dice en la *Revista On Line SAN* “No se puede vivir sin sufrir. Eso es desde el nacimiento hasta la tumba. Ahora cómo cada uno maneja los sufrimientos es lo que hace la diferencia” (2004). En su obra *La pérdida de un ser querido* (2011) aborde la idea de la muerte como una realidad inapelable cuya solución no es evadir hablar del problema.

La cultura actual potencia la idea de desarrollar una idea conjunta de la vida y la muerte, así como los sentimientos que estos evocan. Se pretende hender el muro que tratar el tema como algo único basado en el temor, pues se tienen la creencia de que es la única forma de acercarse a ella, la sociedad debe romper con esta idea reaccionaria y partir de ayudas tan sutiles como la literatura, la cual aborda el tema para enfrentar este tema a los niños/as de forma adaptada.

Antón Layunta escribe un libro (2002) donde se observa como protagonista una oruga y las diversas transformaciones que sufre en su vida antes de morir, explicando así la aceptación de los diversos cambios. El libro va destinado para hacer frente al tema de la muerte que sería evocado más adelante por las inquietudes de sus hijas, mostrándonos así que los niños/as observan y se plantean todos los aspectos de la vida hasta los que se pretenden evadir. Layunta expone lo siguiente en la sinopsis de su libro «Nuestras hijas fueron creciendo y creciendo rebosantes de vida. Y, como el tiempo no deja nada olvidado, un buen día, y sin previo aviso, la mayor pronunció la pregunta largo tiempo esperada: ¿Papá, si he nacido, ¿por qué tengo que morir?¿. Una tras otra, nuestras cuatro hijas fueron formulando la pregunta y, una vez tras otra, yo volvía a contar el mismo cuento, y cada vez lo perfeccionaba más y lo hacía más largo. Quizás, algún día, cuando yo ya no esté en esta dimensión, alguien seguirá utilizando este cuento para darle a otro niño una respuesta a la más fundamental de las preguntas. Quién lo sabe.»

El libro anterior se encuentra destinado al ciclo de primaria, pudiendo hacer eco a libros destinados a la etapa de infantil que subyace a la misma temática como:

LIBRO	TEMA
Así era mi abuelito (2008).	Muerte de un ser querido.
Cuando la muerte vino a nuestra casa (2011).	Sentimientos que aborda la muerte.
¿¿Cómo es posible?!: La historia de Elvis (2006).	Muerte de una mascota (canario).
Un poema en la barriga (2011)	Muerte de un ser querido.
Yo siempre te querré (1989).	Muerte de una mascota (perro).

Estos libros son ejemplos con los que se pretende abordar esta temática, hecho prefijado e irrefutable de nuestras vidas, de la manera más tenue.

Más usuales son los libros destinados a los adolescentes y que entran en esta temática. *La casa de verano* (2009), de Alfredo Gómez cuenta la historia sobre un escritor famoso que viaja con su mujer Juli y va recordando situaciones muy significativas de la adolescencia con su amigo Carlos. Se trata de dos amigos inseparables de personalidades diferentes, amantes de la música y enamorados de la misma chica. Principalmente se introduce al lector en la idea de una amistad idílica que sufre la enfermedad de Carlos y su muerte. Tomás va recordando sus aventuras mientras se termina encaminando hacia una casa en la orilla del lago, lugar donde había prometido ir con Carlos.

5. CONCLUSIÓN.

No somos conscientes de la sobreprotección que la sociedad somete al infante, pues se pretende adormecer los sentimientos negativos durante esta etapa, ¿alguien se ha planteado que supone crear este mundo paralelo e idílico en ellos?, ¿cómo van a responder cuando sean ellos los que experimenten en sus vidas el lado más amargo y que con tanto pudor intentamos evadir? Supongamos que estas hipótesis no son válidas, pues aunque nos paremos a reflexionar en ello es difícil decirle a un niño/a porqué un ser querido no está con nosotros o porqué su mascota no juega con él. Reparo, angustia, congojo, tristeza, flaqueo, negativismo y oscuridad son algunos de las sensaciones que se hacen partícipes en nuestros cuerpos cuando debemos de tratar un tema tan funesto como este, pues aunque esto puede hacer reflexionar y pensar debemos preguntarnos ¿en nuestra infancia se nos ha preparado para abordar estos temas? Pudiendo ser esta una de las soluciones más eficaces para saber controlar esos sentimientos que sin más afloran desde nuestro corazón hasta el último bello de nuestro cuerpo, es aquí cuando la literatura juega un papel fundamental y progresista si sabemos utilizarla, es decir, cuando leemos un libro nuestra mente se transporta a un mundo paralelo donde no somos los protagonistas de nuestros pensamientos y preocupaciones, sino los protagonistas de nuestra lectura e incluso creernos que se está contando nuestra historia.

La literatura ayuda al niño/a a conocer múltiples cuestiones e intereses que se plantean en su día a día, por ello la importancia de abordar el tema de la muerte donde se ponga de manifiesto la sensibilidad y emociones que esta causa siendo un tema que puedan tratar en clase, con sus amigos o en casa sin ningún tipo de recelo y ocultismo acerca de sus emociones, abriendo así paso a una temática que puede ayudar a afrontar la muerte y dejando atrás una retrógrada mitificación.

La muerte como temática ha sido uno de los referentes más vetados y desestimados de todos los tiempos a la hora de tratar con los más pequeños. Pese a ello y gracias al trabajo de indagación y extensión que han realizado autores tan importantes como Agustín de la Herrán, Freud, Coll, Cortinas o la Dra. Anabel Sáiz Ripoll que han contribuido a un acrecentamiento y apogeo de la idea de la muerte como umbral para establecer un desarrollo integro en los niños/as, donde sean conscientes de los sentimientos y alcancen una madurez correlativa a sus edades. Es muy importante tener en cuenta que para alcanzar dicha madurez debemos proporcionar protección y

seguridad a los niños/as para encararse y abrir sus sentimientos sin sentirse incomprendidos.

Se establecen diversos cuentos o álbumes decretados por edades, ayudando tanto al adulto a tratar el tema como al niño/a a resolver las numerosas dudas que pueden ser ocasionadas por un tema considerado tabú y siniestro, pues razón tienes los adultos cuando dicen “cuanto más le digas a un niño que no, más lo hará” y es este caso que cuanto más intentas evitar un tema más curiosidad mostrará hacia él. Debemos de tener en cuenta que alejar al niño/a del dolor solo hará que aumente al encontrarse ante distinguidas situaciones, pues se trata de la vida, una palabra que no se puede definir pero que a su vez nos puede inducir a numerosas sensaciones y estímulos, nos puede dar momentos de nítida alegría o provocarnos la más profunda tristeza, por ello debemos de saber que estos sentimientos los vamos a interiorizar y es importante saber afrontarlos de forma positiva.

Los niños/as quieren respuestas y nosotros debemos ser sus libros.

6. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.

- Arnal, J. (2011). *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil. Obras publicadas en castellano (1980-2008)*. Recuperado el 25 de febrero de 2014, de <https://addi.ehu.es/bitstream/10810/7663/1/ArnalGil.pdf>.
- Bettelheim, B. (1999). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Canal, E. (2011). *Un poema en la barriga (El árbol de la lectura primeros lectores)*. Madrid: Oxford.
- Colomer, T. (1996). *La evolución de la enseñanza literaria*. Recuperado el 2 de Abril de 2014, de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-evolucion-de-la-ensenanza-literaria/>.
- De la Herrán, A. (2007). Fundamentos para una pedagogía de la muerte. Recuperado el 9 de Junio de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2195496>.
- De la Herrán, A., & Cortina, M. (2007). *Introducción a una Pedagogía de la muerte*. Recuperado el 25 de Abril de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2392479.pdf>.
- Díez, M^a C. (2011). *Tío muerto y tío vivo*. Recuperado el 26 de Abril de 2014, de http://www.acpeah.org/sites/default/files/related/tio_muerto_y_tio_vivo.pdf.
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Recuperado el 17 de Abril de 2014, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/freud/1915Consideraciones%20de%20actualidad%20sobre%20la%20guerra%20y%20la%20muerte.pdf>
- Gesell, A. (1998). *El niño de 5 a 10 años*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gómez Cerdá, A. (1986). *La casa de verano*. Madrid: SM.
- Layunta, A. (2002). Papá, explícame el cuento de la vida (si he nacido, ¿por qué tengo que morir?). Barcelona: RBA.

- Pangrazzi, A. (2004). *La pérdida de un ser querido: Un viaje dentro de la vida*. Madrid: San Pablo.
- Prats, J. (2008). *Así era mi abuelito*. Barcelona: Parramon.
- Rodríguez, P., De la Herrán, A., & Cortina, M. (2012). *Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España*. Recuperado el 9 de Junio de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4091549>.
- Schossow, P. (2006). *¿Cómo es posible?!: La historia de Elvis*. Salamanca: Lóguez Ediciones.
- Sáiz Ripoll, A. (2010). *El discurs persuasiu adreçat als joves. Anàlisi dels models socials a la literatura juvenil actual a l'estat espanyol*. Recuperado del 25 de Marzo de 2014, de http://www.fundaciongsr.org/documentos/saiz_ripoll.pdf
- Sáiz Ripoll, A. (2010 a, 27 de julio). *¿Un día volveremos a encontrarnos! Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil*. *Espéculo*. Revista de estudios literarios, 45. Recuperado el 20 de marzo de 2014, de www.ucm.es/info/especulo/numero45/volencon.html.
- Schubiger, J. (2013). *Cuando la muerte vino a nuestra casa*. Barcelona: Lóguez Ediciones.
- Utanda, M^a C., Cerrillo, P., & García, J. (2005). *Literatura Infantil y educación literaria*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
- Vincent, L. (1983). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura económica.
- Wilhelm, H. (1989). *Yo siempre te querré (2ª ED)*. Barcelona: Juventud.